

## EL SOLITARIO.

Llamaba una y otra vez. Solo podía oír el ruido de la ventana siendo golpeada por el viento. Volvió a llamar, me di la vuelta y me acerqué despacio. Miré por el pestillo, pero no le vi el rostro, solo un cuerpo inquieto que se movía de un lado a otro.

Con máxima cautela abrí un poco la puerta y, en efecto, era él, la persona que esperaba para ver la película. Mi mejor amigo.

**Sergio Cesteros Vidal. ESO 1ºB**